# APUNTES DE PEDAGOGÍA

**COORDINADOR**

Agustín de la Herrán Gascón,
*Universidad Autónoma de Madrid*

**AUTORES**

Pablo Rodríguez Herrero
Dr. en Educación. Orientador de la Fundación PRODIS.

Jessica Cabrera Cuevas
Dra. en Creatividad Aplicada. Profesora de la Universidad Autónoma de Madrid.

Nivia Álvarez Aguilar
Dra. en Pedagogía. Profesora de la Universidad Nacional de Nuevo León (México).

Agustín de la Herrán Gascón
Dr. en Educación. Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.

Jorge Casesmeiro
Consultor independiente en Psicopaidos. Vocal del Colegio Profesional de Pedagogos.

## Claves de la Renovación Pedagógica

### Presentación

**La renovación forma parte del proceso natural. Sin muda celular los cuerpos mueren. La educación la incluye como los ríos al movimiento. Un río sin movimiento deja de ser río. Una educación sin cambio evolutivo no es educación. ¿Es plenamente educación lo que así denominamos?**

**En este monográfico nos preguntamos y reflexionamos sobre el presente y el futuro de la educación, desde la perspectiva de algunas claves de la Renovación Pedagógica. ¿El cambio y la renovación pedagógica afectan sólo a la Pedagogía, a la profesión docente, van más allá?**

**AGUSTÍN DE LA HERRÁN**
**(Coordinador de Apuntes de Pedagogía)**

# ¿HACIA UNA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA? REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA LOMCE

**Pablo Rodríguez Herrero**

Los cambios de gobierno suelen coadyuvar a modificaciones – a veces sustanciales, otras más superficiales– de la normativa que legisla el funcionamiento de las instituciones educativas. Estos cambios no están exentos de críticas, solicitándose en numerosas ocasiones que las modificaciones sean pactadas entre los partidos políticos mayoritarios. Sin embargo, el deseable acuerdo entre partidos dista mucho de ser suficiente. ¿Acaso en todas las ocasiones la opinión mayoritaria es la mejor? ¿Aquellos que se quedan fuera del acuerdo tienen peores propuestas? Comunicación y dialéctica, sí; superficialidad: no. Pues también puede que quienes lleguen al acuerdo no hayan realizado, ellos mismos, una reflexión profunda sobre el sentido y los propósitos de la Pedagogía, o que no tengan nada que ver con esta disciplina científica.

Desafortunadamente, todavía no se ha llegado ni a este punto. Cada gobierno hace su propia reforma sin el consenso de los demás partidos políticos ni de la comunidad educativa. La situación se ha vuelto a repetir, y el gobierno actual ha propuesto un Anteproyecto de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (versión consultada en la página web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 25/09/2012). Muchos de los aspectos más relevantes de dicha normativa siguen la línea marcada por anteriores regulaciones (LOGSE, LOCE, LOE). Continuidad que, en general, ha correspondido a una evolución en la normativa educativa desde el inicio de la democracia. Sin embargo, ésta y anteriores leyes no responden, en opinión el autor de este artículo, a la exigencia de la disciplina que regula. Entre otros aspectos, se destacan los siguientes:

- Educación para la ciudadanía: El Anteproyecto presenta cambios en relación a la educación para la ciudadanía, con el objetivo de evitar, según el Ministro de Educación, Cultura y Deporte, que sea «una asignatura con carga de adoctrinamiento» (J. I. Wert, 04/04/2012). Para ello, se sustituye esta asignatura, que formaba parte del currículo de Primaria y Secundaria, por la denominada «Educación Cívica y Constitucional», del plan de estudios del 2º curso de la ESO. Quien ha estado en un aula, sabe que se puede adoctrinar desde cualquier materia, e incluso desde una conversación en el pasillo con un alumno. Carece de fundamento esta suposición: el profesor puede adoctrinar a la vez que puede contribuir a la evolución y la autorrealización de sus alumnos. La regulación de la educación para la ciudadanía –que quizá pueda entenderse como la contribución al desarrollo de valores universales – habría de complementarse con una mejor formación del profesorado, que incluya su propia madurez personal y docente como finalidad. Y si se alcanza un alto nivel de formación en el profesorado, quizá carezca de sentido plantear la educación en valores desde una materia específica.
- Educación como preparación: En esta y en anteriores normativas, propuestas por distintos gobiernos, se enfatiza en una educación que favorezca la adquisición de competencias básicas. Se entiende la educación, desde esta aproximación, como una preparación para la vida adulta. Sí, la adquisición de competencias básicas y de conocimientos para integrarse en la vida social y laboral es parte ineludible de la educación. Pero la educación va mucho más allá de la preparación. Pongámonos el caso de un niño que desgraciadamente fallece a una edad temprana. ¿Su formación no habrá tenido sentido? ¿Para qué se ha educado a ese niño? Si la educación es exclusivamente preparación, para nada. Pero si se entiende que cada momento educativo de ese niño –no solo en el aula sino en cualquier lugar– ha contribuido a que sea más sensible, a su realización personal y a que el propio niño haya encontrado un contexto en el que desarrollar su natural inquietud, su educación habrá tenido todo el sentido. Porque la niñez, y cada momento de la vida de una persona, tienen valor por sí mismos.
- Educación para la competitividad: El Anteproyecto de la nueva ley destaca que «la educación es el motor que promueve la competitividad de la eco-

nomía y las cotas de prosperidad de un país». En opinión del autor de este artículo, ni el objetivo de la educación ha de ser promover la competitividad de la economía ni la prosperidad económica de un país el criterio a través del cual medir los resultados educativos. La competitividad ha de dejar paso a la cooperación. No cooperando para competir mejor, sino cooperando para ser mejores nosotros y ellos, sin exclusividad. La competitividad es un concepto parejo a la productividad, y el ámbito sociolaboral ha de abrirse a valores distintos a la productividad. Si no, se destaca la capacidad sobre la ética; y ésta no es una cualidad de la capacidad, sino de la formación. Más allá de pretender formar ciudadanos altamente cualificados, habría de plantearse una educación que contribuyese a que la sociedad tenga ciudadanos más éticos y maduros. Sobre este mismo tema, decía José Saramago: «El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir».

- Educación de la identidad: En la actualidad, existe una preocupación política y social por los nacionalismos, llevada al contexto educativo. ¿Qué identidad nacional se ha de transmitir a los alumnos? ¿La educación habría de contribuir a que los discentes se sintieran más españoles, catalanes, vascos, gallegos, extremeños, andaluces… europeos? Igual que la competitividad, el nacionalismo puede tener una mirada excluyente, y no habría de plantearse, en mi opinión, como finalidad educativa. Tampoco la enseñanza de la constitución como instrucción dogmática, planteada como una serie de condiciones y valores no modificables, y por tanto no razonables.

¿Cuáles son los retos del futuro, entonces, respecto a una legislación educativa que promueva la renovación pedagógica? Primero, pero no por ello suficiente, llegar a acuerdos consensuados entre los partidos políticos, basados en la participación de la comunidad educativa y de expertos en Pedagogía. Después, pensar las finalidades de la educación en profundidad e impulsar, por fin, una formación de profesores de calidad, coherente con la exigencia de su quehacer. Contribuir a que aquellos temas que inquietan al hombre tengan un acompañamiento educativo vital, valorar la infancia como etapa con sentido propio y formar personas más realizadas y éticas.

# ¿HACIA DÓNDE VAMOS? REFLEXIONES EN TORNO A LA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

**Jessica Cabrera Cuevas**

*«El verdadero viaje del descubrimiento no consiste en buscar nuevos territorios, sino en tener nuevos ojos»*
(Marcel Proust)

Aun cuando la Pedagogía tenga un vasto recorrido en el camino de mejorar las prácticas docentes, los procesos de aprendizaje y la incorporación de emergentes elementos de cambio e innovación, como las TIC, pareciera que aún no hay consenso en el sistema y el sentido de la educación. Sus fines más nobles son, en palabras de Krishnamurti, crear seres humanos integrados e inteligentes, entendiendo por inteligencia la capacidad de percibir lo esencial, que por definición no coincide exactamente con lo existencial o circunstancial, porque tiene que ver con los valores permanentes.

Los desafíos cotidianos son tan diversos que, desde una actitud desorientada y defensiva, se buscan respuestas. Unas veces, en propuestas de cambios –algunas de gran resonancia y popularidad como también de crítica–, como la contenida en el documental «La educación prohibida». Otras veces, observando qué tienen los sistemas finlandés o surcoreano que nosotros no tenemos, y les hacen parecer un vergel educativo en que sus profesores y alumnos parecen disfrutar de un proceso formativo donde la clave es el conocimiento y la confianza pedagógica, tanto social como profesional.

Se hace necesaria una reflexión seria y consciente sobre qué estamos haciendo y hacia dónde nos dirigimos con nuestra educación, en el sistema cambiante que nos obliga a estar en permanente renovación y adaptación tanto a nuevas normativas como a una ineludible formación continua. Se nos presentan una situación compleja que nos invita a considerar nuestro contexto educativo como un desafío no sólo profesional, sino también personal, en la que se requiere un pensamiento reflexivo y maduro que nos conecte mejor con nuestra conciencia.

Hemos de reconocer que el sentido de la evolución darwinista se nos queda corto para el desafío que nos ocupa, pues no somos sólo una especie que sobrevive y se adapta, sino que, fundamentalmente, tiene la capacidad de transformase a sí misma y transformar el entorno. Hablamos pues, de una evolución de conciencia, tal como Teilhard de Chardin avanzara hace unas cuantas décadas. Hablar de conciencia en un sentido amplio y profundo es poner toda nuestra atención e intención en trascender el mundo dual que segrega y fragmenta en sus diversas formas. Es situarnos en un plano de observador de nosotros mismos y de nuestro entorno. Es integrar el conocimiento en sus múltiples manifestaciones, es decir, tanto disciplinares como desde los elementos emergentes que suceden en un aula, su diversidad humana, su riqueza intercultural, las contingencias sociales y políticas, la influencia de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y su impacto en los estudiantes, etc. Se trata de reconocer y saber integrar tres tipos de valores: los valores perennes que nos unen a todos, los del cambio y los contextos y los valores potenciales.

Un ejemplo para este desarrollo lo podemos encontrar en «Los siete saberes necesarios para la educación del futuro» de E. Morin (1999), donde considera la condición humana y la identidad individual y social como destinos comunes y éticos del género humano. Dando un paso más, Herrán (2011) propone una reforma profunda de la educación desde una educación para la universalidad, centrada en la humanidad y para la evolución de la conciencia, que implica una educación para el descondicionamiento y el autoconocimiento, hoy retos confundidos o inéditos, lo que generaría una ética con base en el conocimiento y la conciencia, no en la dualidad o el «ego humano». El mejor conocimiento es, para el autor, el que desemboca en la evolución personal y universal, que incluye la particular como el producto incluye a la adición. En este proceso una de las claves es una creatividad apoyada en la complejidad y la evolución humana (Cabrera, 2011).

La imagen resultante de preguntarnos «¿A dónde vamos?», que todo profesor, en tanto que ser humano, se hace con frecuencia, puede sintetizarse en la siguiente tabla, que más que respuestas propone preguntas y aperturas para una mayor conciencia docente:

| Considerando… | Desde énfasis en la actualidad cambiante | Desde valores transversales | Hacia un desarrollo pedagógico más consciente y universal |
|---|---|---|---|
| **Competencias** | Específicas | Genéricas | Ambas |
| **Contenidos** | Disciplinares | Integración de conocimientos | Transdisciplinares y perennes |
| **Metodologías** | Activas y grupales | Autonomía personal | Conscientes e innovadoras |
| **Conciencia** | Parcial | Holista | Autoconocimiento y conciencia transpersonal Holograma (parte y todo) |
| **Contexto** | Local | Global | Universal |
| **Creatividad** | Técnicas y procesos creativos | Modelos Componenciales | Creatividad consciente o compleja-evolutiva |

En síntesis, el planteamiento de renovación pedagógica propuesto es ambicioso. Requiere educar y promover con valentía y rebeldía una renovada educación en valores perennes (independientes de contextos, de culturas, de idiosincrasias y comunes a todos), en valores cambiantes (los cambios y desafíos cotidianos) y los valores por venir (potenciales). En todos ellos caben innovaciones educativas, interiores y exteriores. Todos son relevantes, pero sólo uno de los tres estratos está siendo atendido. Quizá sea cuestión de complejidad de conciencia.


# REGISTRO DE TASADORES DE OBRAS DE ARTE

## Colegio Profesional de Historiadores del Arte

El tasador de obras de arte es un profesional con una formación específica y un conocimiento amplio en Historia del Arte y de las Artes decorativas así como de los movimientos del mercado; estos conocimientos le permiten catalogar y dar valor económico a las obras de arte.

Su trabajo es necesario para contratar un seguro, en repartos de sucesiones o litigios testamentarios, en la transmisión de activos de una empresa a otra, para realizar estudios de la evolución de las inversiones, etc.

En él se podrán integrar todos aquellos, que reúnan los siguientes requisitos:

Ser colegiado y Licenciado en Historia del Arte.

Tener una formación complementaria consistente en cursos de formación en tasación de obras de arte con una duración superior a 300 horas en total, realizados en Universidades o en entidades de reconocido prestigio.

El apartado anterior puede ser sustituido por una experiencia profesional demostrada mediante referencias de clientes o certificación de trabajo realizado.

Para formar parte del Registro deberá solicitarlo haciendo llegar al Colegio el siguiente formulario cumplimentado, adjuntando **curriculum vitae**.

Nombre y apellidos: _____

Nº de colegiado: _____ Correo electrónico: _____

Especialidad: _____

- ❑ Generalista
- ❑ Pintura
- ❑ Escultura
- ❑ Muebles
- ❑ Artes decorativas
- ❑ Numismática
- ❑ Armas
- ❑ Plata
- ❑ Joyas
- ❑ Libros

**Correo electrónico:** *tasadoresdeobrasdearte@cdlmadrid.org*

# LA RENOVACIÓN PERSONAL DEL DOCENTE: PREMISA PARA UN CAMBIO RADICAL EN PEDAGOGÍA

**Nivia Álvarez Aguilar**

## INTRODUCCIÓN

Los progresos en los ámbitos exteriores no se corresponden con la evolución interior, personal y social, que la educación debería generar. Pero es que la propia práctica educativa, con o sin TIC, ha avanzado poco, porque se diferencia poco en su esencia de la de hace muchos lustros. En realidad existen tantas investigaciones, tantas propuestas orientadas a una generalmente mal comprendida «renovación pedagógica», que nos abruman, y perdemos el ánimo para discernir acerca de lo que es en realidad valioso para dicha renovación. Como apunta Martí, *«quién podría haber adivinado hace milenios que, después de toda esta existencia de la Humanidad, en las escuelas se siga inculcando la imitación de otros hombres, por grandes que hayan sido, cuando es bien conocido que cada ser humano tiene en sí toda la grandeza requerida. ¿No deberá ser toda la educación, desde su primer arranque en las clases primarias -se preguntan otros- dispuesta de tal modo que desenvuelva libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano de los niños?»*. En la reflexión anterior, que es totalmente actual, se precisa la verdadera formación integral que abarca la mente, el cuerpo y la dimensión espiritual. Pero para su consecución se requieren pedagogos que sean formados con esa misma compresión.

## ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ LA RENOVACIÓN PERSONAL DEL DOCENTE?

El término renovación puede entenderse como cambio profundo y radical, tiene su origen en el vocablo latino *renovato*. Este término se asocia con la acción, la energía, con el efecto de transformar, de sustituir una cosa vieja por otra nueva. *Renovación* significa la necesidad de que algo cobre sentido, porque ha perdido su orientación. Así está la Pedagogía en estos tiempos, como barca a la deriva porque la brújula o apunta mal o deja de apuntar hacia cuestiones medulares de su objeto.

Por más vueltas que se dé, el centro de la Pedagogía no puede ser otro que los dos sujetos reconocidos desde la antigüedad como una unidad indisoluble: maestros (as) y estudiantes. Con el uso de tecnologías o sin ellas la tipología del docente y la interacción con sus estudiantes continuará siendo un problema tan importante como la relación médico-paciente. Es posible que un alto porcentaje de los problemas actuales en el campo pedagógico dejaran de tener importancia cuando a todos los docentes les importen realmente sus estudiantes. De aquí que, a mi juicio, para poder lograr un verdadero cambio en la Pedagogía hay que comenzar por lograr una *renovación personal del docente* que traiga como consecuencia una verdadera actividad formativa. Es tan obvia esta idea que hasta pudiera pensarse que los planes de estudio de los centros formadores de docentes la incluyen como una arista esencial de este tipo de formación.

Para *renovarse* primero hay que tener la voluntad de deshacerse de toda aquella costra que nos obstaculiza, pudiéramos decir una limpieza del cuerpo, de la mente y el espíritu que se manifiesta como un deseo de limpieza profunda, pero de dentro hacia fuera, de lo más recóndito de nuestra propia esencia. Es, como dijera Larrañaga (s.f), el hombre que se ha vaciado de sí mismo, tomando conciencia de que el «yo» es un delirio, una ficción, una mentira. Esta persona ha derribado la gran muralla que le separaba de los demás, y ha entrado en la corriente universal sumergiéndose en la unidad con todos los seres.

A menudo, cuando se habla de hombre nuevo, enseguida nos vienen a la mente las generaciones del futuro, los niños, los adolescentes y los jóvenes. Empero los hombres nuevos podemos, si queremos, ser también nosotros mismos desde el momento que nos lo propongamos. Precisamente ésta es la esencia de la *renovación personal,* que incluye un esfuerzo, manifestado en acciones concretas para poner lo personal en función de

todo lo que nos rodea. No es el mejoramiento personal un fin en sí mismo, más bien es un medio para comprender que somos parte de un todo, más trascendente que nosotros mismos.

Entonces, una *renovación radical* implica la consecución de esa unidad de «todos con todos» que incluso trasciende los espacios, los tiempos y que, en el caso del docente, le permite derribar la barrera que se interpone entre él y sus alumnos. Cuando esto sucede, todo fluye, se inventan técnicas, se buscan metodologías, se da y se recibe, se ayuda a crecer y se crece. Es entonces cuando se comprende que somos maestros y discípulos a la vez. Se intuye que la forma más segura de educar es educándonos nosotros mismos, y ocurre que la docencia deja de ser una carga pesada para convertirse en el privilegio de compartir lo poco o mucho que sepamos y tengamos. Un pedagogo no es sabio solo porque conoce a profundidad la ciencia que imparte y los métodos para enseñarla; más sabio es quien se prepara para ayudar a sus estudiantes. La sabiduría, como alguien ha dicho, «es el conocimiento atemperado por el amor».

El problema de la renovación personal como un requisito del «ser docente» es algo tan poco percibido que ni siquiera en los planes de estudio de la formación de formadores se incluyen temas tan inminentes como: el autoconocimiento como la vía para encontrase con uno mismo, el apego, el ego, la espiritualidad como dimensión esencial del ser humano, el tratamiento a los conflictos, el control emocional, las relaciones interpersonales, el control de la mente, la contribución personal a la evolución, la resiliencia y otros tantos que pudieran ayudar a este fin.

Lógico es que, cuando no se ha recibido la formación necesaria para una constante renovación personal, muchos docentes se valen de innumerables vías para adentrarse en la naturaleza humana de su profesión. Empieza a transitar por el camino de la autorrenovación como compromiso, ante todo, con su propia conciencia, que es donde se entrona el verdadero «deber ser» que a su vez nos impulsa al «tengo que ser» y al «puedo ser». De otra manera ¿de qué educación desarrolladora, creativa, integral se habla, si el docente no es capaz de hacer uso de estas potencialidades?

Esta renovación ha de partir de la comprensión de que el hombre es perfecto en su esencia, pero imperfecto en la manifestación de dicha esencia. A su vez, por su naturaleza creativa tiene la prerrogativa de, al menos, aspirar a la perfección. Este enfoque es aplicable a todo ser humano pero su importancia se magnifica cuando de los docentes se trata, porque el profesor, quiera o no, es un modelo que los estudiantes imitan hasta de forma inconsciente. También de manera inconsciente los contaminamos con nuestras mediocridades, angustias, resentimientos, dudas, egocentrismo, prepotencia, intolerancia, caprichos, autoritarismo y otras toxinas. Es irrebatible que la relación con los demás -en este caso del docente con los estudiantes- es una madeja muy compleja que, si es negativa, estará entretejida de evocaciones, inhibiciones, emulaciones, impulsos de liderazgo, resentimientos, críticas no constructivas y otra infinidad de relaciones causa-efecto que puede ser grandemente nocivas para ambos.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La asimilación del significado y el sentido de renovación personal por parte del docente se constituyen en premisa para una renovación de la Pedagogía. Es la transformación permanente del docente que permite, aun cuando no haya sido parte de su formación, atenuar las circunstancias adversas en las que se desarrolla el quehacer pedagógico, tales como directivos ineptos, dificultades en el modelo curricular, las características de los estudiantes y muchos obstáculos más. Todo lo anterior nos lleva a pensar por qué la reflexión sobre inteligencia emocional no se torna a una *inteligencia renovadora,* de naturaleza pedagógica, donde desde la mente, que es el vehículo humano por excelencia, permita poner en juego no solo las emociones, sino todo el conjunto de atributos y dones que están inertes en cada uno de nosotros esperando ser despertados.

# CLAVES PARA UNA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA SOCIAL

Agustín de la Herrán

## INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista pedagógico, el escenario social es propicio para un cambio profundo. Es un erial. Pero no toda necesidad educativa se demanda. Ésta tampoco. Por cambio pedagógico, en este contexto, no entendemos cambio en Pedagogía, que también, sino cambio educativo general. El cambio educativo es cambio evolutivo centrado en la conciencia, en una razón más sensible, lúcida y madura. La educación está relacionada con lo que somos capaces de ver y de hacer. La visión es un efecto de la conciencia. Pero «Sólo se ve lo que se conoce», como decía Goethe. La persona educada y los pueblos educados ven más y mejor. Por eso avanzan con mayor fiabilidad. Los problemas vienen cuando, desde el sueño o la miopía, a lo que se percibe se llama «toda la realidad», y cuando no se sabe que se ignora. Pero esta incapacidad también es un efecto de lo que se llama «educación». El caso es que, como decían W. James, Jung o Ramana Maharsi, hay muy pocas personas despiertas.

## EL ESCENARIO DE LA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

Es pasmosa la falta de sensibilidad pedagógica que caracteriza a la sociedad española en general. No afecta sólo a quienes administran la educación sin conocerla. También es propia de los medios de comunicación, de las familias, de la Universidad, de sus profesores... La sociedad adolece de cultura general de carácter pedagógico. Sabe mucho más de fútbol, de loterías y de otros entretenimientos. Ignora casi todo sobre lo que depende su propia evolución. ¿Por qué? Porque los medios, que dan cuerda a todo lo que quieren, atraen la atención sólo a lo superficial de los procesos. El fenómeno responde a la metáfora de la Luna o del iceberg. Ambos muestran (casi) la misma zona: la cara cercana o la parte alta, respectivamente. Pero ninguno es sólo lo que exhibe. Sus facetas visibles dejan ocultas otras que también los constan. Lo que se ve sólo es lo que de ellos se muestra. Se ven poco y siempre es lo mismo. Por eso no se conocen.

La educación no suele formar parte de la parte visible del iceberg social. Aunque se califique de prioritaria, siempre hay algo más importante que ella. Lo que se piensa que es educación es sólo una corteza. Es a la sociedad lo que un traje a una persona: poco tiene que ver con ella. La educación no es una parte diferenciable de la sociedad, como la pieza de un puzle. Es como su sistema nervioso: lo satura todo y a todas sus personas, está en todo, lo diferencia todo. Otra cosa es la escolaridad, con la que a veces se confunde. La educación es como la raíz que nutre y sostiene al árbol social y personal. Se muestra el gran tronco, las hojas, los pájaros que anidan en las ramas. Se desconocen los temas radicales, y aunque no haya nada más aplicado, no interesan. Es comprensible, pero equivocado. Volvamos al principio. ¿Por qué no se toma conciencia de las cuestiones profundas, como la educación? Por deficiente educación, lo que cierra el bucle de la realidad exterior e interior en que vivimos. La alternativa, a nuestro parecer, se reduce a actuar desde y para el conocimiento, para que éste ciclo vicioso de dos dimensiones salte a espiral plectonémica de tres, desde cuya altura se vea mejor. Si no nos elevamos en conciencia, no será posible profundizar. Pero no hay otro modo de hacerlo que interiorizarse. En medio está la indagación. Desde ella buscaremos razones y alternativas a esta anticrisis o parálisis educativa en que estamos sumidos.

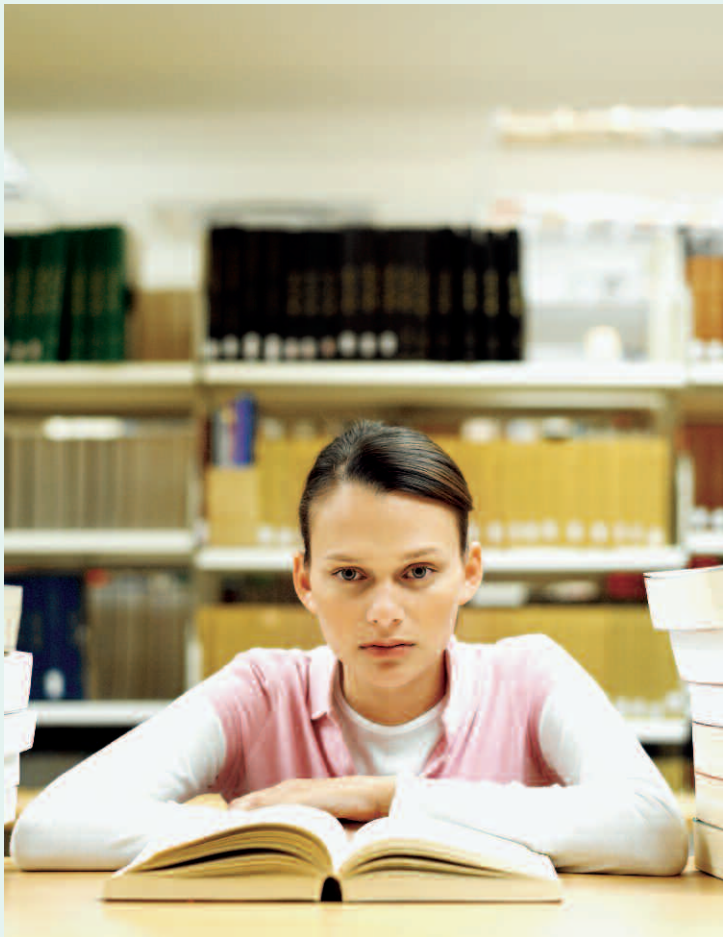
## ALTERNATIVAS DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

Como se ha dicho, nos parece asombroso que a estas alturas no se perciba que uno de los déficits sociales clave sea pedagógico. Es increíble que nuestros pedagogos no sean de los profesionales más valorados y demandados de nuestra dormida y despistada sociedad. Es preocupante que todavía haya quienes confundan a la Pedagogía –según la RAE, ciencia cuyo objeto de estudio es la educación y la enseñanza– con Ciencias de la Salud como la Pediatría, la Psicología y hasta la Podología. (Con todos los respetos: «Cada mochuelo a su olivo». Ni es lo mismo Farmacia que Medicina, ni Matemáticas que Física, ni Psicología que Pedagogía, ni Psicología Escolar

que Orientación Educativa. Es indignante que una gran parte de psicólogos españoles –porque esto no pasa en otros países más desarrollados–, aprovechándose de la confusión y por su alto número de titulados, se ocupen de cuestiones pedagógicas y didácticas sin la formación idónea, porque con ello la sociedad entera pierde). Paralelamente, se pide a la escuela que cambie y se renueve desde una precaria autonomía pedagógica. Se la persuade de la conveniencia de su desarrollo institucional y de su transformación didáctica y organizativa mediante grupos de trabajo, procesos de investigación-acción, proyectos de innovación docente, etc. Y lo logra, hasta que en el camino se acalambra cuando se le impone otro remoce político que, fraudulentamente, se llama «reforma educativa». No sólo dejará sin hacer la reforma de la educación, sino que entorpecerá la que en muchos contextos ya se estaba produciendo.

Es claro que el escenario es complejo y no propicio para la calidad de la enseñanza. Distanciándonos del fenómeno para percibirlo mejor, entendemos que para que una renovación pedagógica de calado social tenga lugar, es imprescindible acometerla en seis dimensiones a la vez:

a) *Plano epistemológico y social*: La Pedagogía es la ciencia de la educación, de la enseñanza, del aprendizaje didáctico, de la formación, de la evaluación educativa. Debería ser, junto a la Medicina, la ciencia más popular y respetada. Es clave que a nivel social se perciba claridad y se conozca quiénes son los profesionales de referencia para todo lo que tiene que ver con la educación en todos los niveles (desde el infantil al universitario), sin confundirse con otros. Es imprescindible que la Pedagogía y los pedagogos profundicen más en el conocimiento de sus objetos de estudio, en su eficacia y que se sepan vender desde una adecuada comunicación social, tanto crítica como alternativa.
b) *Plano de la dialéctica escuela-sociedad*: La escuela, que abarca desde la Educación Infantil hasta la Universidad, está experimentando expansiones superadoras de la dualidad centro-entorno. Algunos centros se redefinen como comunidades de aprendizaje, *paideias* condensadas que cambian contextos sociales definidos, incorporando al entorno y de un modo especial a las familias. Los medios deben desarrollar una dimensión formativa como reto ético (Herrán, 2006), y contribuir a normalizar la formación pedagógica general y a inducir a este cambio desde el triple frente «escuela-familia-medios».
c) *Plano administrativo o político «macro»*: Desde este plano se proponen dos pasos, orientados a liberar a la enseñanza de condicionamientos políticos y de prejuicios: Un Pacto de Estado por la Educación de mínimos, y la creación de una Administración Educativa Independiente –en la línea de Condorcet– que, desde ese momento, garantice su desarrollo en complejidad de conciencia, y no su endurecimiento en parcialidad o sesgo. Un aspecto crucial de este Pacto es la comprensión de que la etapa clave, la «Educación Superior», es la Educación Infantil en sus dos ciclos.
d) *Plano de conocimiento «meso»*: De centros, grupos de investigación e innovación, de equipos docentes de etapas, ciclos, interciclos, interetapas, de departamentos, interdepartamentales, con la comunidad de aprendizaje, de intercambio de experiencias o socialización profesional con otros centros, con redes profesionales o de investigación e innovación, internacionales y nacionales, etc., desde los que generar conocimiento independiente de las «reformas educativas».
e) *Plano de conocimiento «micro»*: Didáctico o del aula, desde el que se profundice, con el apoyo de las estructuras anteriores, en temas didácticos, como la interacción y la inclusión en el aula, la motivación, la programación, la metodología, la creatividad y la evaluación didácticas, la formación, la tutoría, etc.
f) *Plano del desarrollo personal y profesional del docente*: Tanto en aspectos técnicos, como los anteriores, como en retos formativos más profundos desde los que mejorar radicalmente la enseñanza.



# CAUSAS DE ERRORES QUE OBSTACULIZAN LA EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA

**Agustín de la Herrán**

## INTRODUCCIÓN

El cambio en la enseñanza no tiene como centro al alumno. Gravita en torno a ocho centros interrelacionados: el profesor, el alumno, la formación, la familia (en su caso), los medios de comunicación, la administración educativa, la mejora social actual y el futuro de la humanidad. Es mucho más complejo de lo que desde ciertas miopías se asegura. Necesita del concurso armónico de todos ellos. Si uno falla, la figura se desnaturaliza. Pero de ellos el centro radical es la enseñanza. No hay aprendizaje sin enseñanza (F.E. González Jiménez), ni formación, ni un mejor futuro social. De ella depende la mejora de la educación.

La Historia de la Renovación Pedagógica nos muestra que a lo largo de los siglos ha costado mucho cambiar la enseñanza, y que la formación para la enseñanza no es objetal, ni fácilmente transferible, ni intercambiable. En cada nuevo profesor que se forma es preciso recapitularla y volver a empezar. Una vez que su cota de calidad es aceptable, a veces, la enseñanza se estanca, se condiciona, involuciona, etc. Intentaremos revisar cuatro causas de errores habituales que pueden obstaculizar la evolución de la enseñanza de un docente o de un centro, desde propuestas de cambio asociadas:

a) **Cambio en el significado atribuido al tradicionalismo en la enseñanza**: Normalmente se llama «tradicional» a la enseñanza rancia, autocrática, con epicentro en el método escolástico de la Edad Media. Pero la realidad es más compleja. Entendemos imprescindible clarificar este significado. Casi nadie reconoce como tradicional su práctica. Hay centros y profesionales más tradicionales y más innovadores. Pero también hay tradiciones innovadoras. Es más, todos nosotros vivimos en la tradición. Lo decía J. Krishnamurti (2008): Nuestras mentes viven en la tradición. […] Nos piensa, y por ello nos exime de pensar. Niega la inteligencia. Entonces uno se identifica con ella y ya no la cuestiona ni se cuestiona. Es fácil y cómodo seguirla, ya sea ésta estática o dinámica, política, religiosa, académica o inventada por uno mismo. Parte de la tradición es aceptar, la «aceptación del miedo» (p. 35) y obedecer. ¿A qué se refiere este miedo? Miedo a la pérdida de la homeostasis, a la novedad, a pensar por uno mismo, a la duda, a dejar un estado de comodidad relativo, a la respuesta de los alumnos, a la reacción de los padres, etc. El miedo es ignorancia. A veces, cuanta más antigua es la cultura, más honda es la ignorancia, más atada al pasado de contextos, de inercias, de creencias. La solución no es cambiar de tradición. En las tradiciones no está el problema. La clave está en la conciencia, en el conocimiento, que pueden ayudar a trascender los bucles generados por las tradiciones. Desde una enseñanza consciente no es posible anclarse en ninguna tradición.

b) **Cambio en el alcance de la formación del profesorado**: La formación didáctica es escasa, superficial y a la vez imprescindible en todos los niveles de enseñanza, incluido el universitario. Cuando la hay, normalmente es exterior y exteriorizante: Se orienta al conocer para actuar y al actuar para ser competentes en el trabajo profesional. Esto es necesario, pero insuficiente, porque todo el hacer de un profesor nace de su ser. Seguimos cometiendo el error denunciado por Lao Tse en el siglo de oro: confundir el interés con la utilidad. No parece entenderse que el hueco de la vasija de las cosas, pese a no ser eso, es lo que le proporciona utilidad. Análogamente, la profundidad de la formación del profesorado proporcionará nutrientes, consistencia y fiabilidad al resto del árbol. Lo decía Nietzsche: «El árbol siente sus raíces más de lo que podría verlas; y este sentimiento se mide por el tamaño y la fuerza de las ramas». Si lo existencial no se diferencia de lo esencial, nos confundiremos de centro. Y nos arrepentiremos después. Pero ya en ese después, puede que ni siquiera se sea capaz de diagnosticar lo ocurrido, porque, globalmente, la sociedad arrastra la misma clase de descentración. Empero, la única alternativa social capaz de rectifi-

car esa trayectoria errática es la educación. En coherencia, el primer escalón de esa escalera que nos puede permitir subir de piso podría ser la formación de los profesores. Pero si esa formación no es de calado, autoformativa, transformadora y evolutiva, no será tal. Es más: el principal problema, sordo y desapercibido, de la «formación del profesorado» es que se ignora casi todo de ella. Hoy no se forma a los profesores. Sólo se les capacita, se les prepara; a veces se les entrena. Pero no se les forma. Para formar profesores es preciso apuntar mucho más alto y mucho más profundo. Sería preciso redefinir el significado del «conocimiento» y la «conciencia»; promover la autoformación mediante interiorización, más allá de la reflexión sobre la práctica; enseñar desde y para la coherencia y la madurez personal, tanto en facultades como en formación continua, y volver a retomar la duda como componente y base más fiable del conocimiento. Un profesorado formado pudiera ser la pieza clave de la evolución social, no sólo de su desarrollo o su progreso.

c) **Cambio en el sentido de la enseñanza**: Esta propuesta puede parecer obvia. Pero es por su obviedad por lo que no se discute o reflexiona. Y en ello radican muchos errores educativos. El sentido de la enseñanza no es sólo la comprensión verbal, la claridad de ideas, el desarrollo armónico de las capacidades, etc., aunque todo ello sea deseable. No es tampoco sólo la adquisición de aprendizajes significativos o relevantes, porque no todos ellos tienen por qué ser educativos. Es la formación, la educación de la persona, el crecimiento personal, interno y externo, para poder contribuir a la mejora social. Por tanto, no se enseña ni se educa sólo para la vida, sino para cambiar la vida, porque personal y globalmente, la vida es un desastre de fragmentación, parcialidad, inmadurez, dualidad… Todas las competencias son adquisiciones. Pero para formarse es tan importante vaciar, perder y soltar como incorporar o ganar. Es preciso actualizar competencias basadas en la pérdida. Y la mayor parte se enraízan en el egocentrismo humano. En todas las profesiones y en la vida cotidiana el egocentrismo (personal y colectivo) está presente. ¿Cómo es posible que no se tenga en cuenta –inversamente– en el sentido de la enseñanza?

d) **Cambio del «cambio educativo»**: El cambio educativo se refiere habitualmente al cambio en la enseñanza. Pero la práctica no depende sí misma, ni se puede mejorar centrándose sólo en ella. Es lo exterior de lo interior, y no hay cambio exterior sin cambio interior. Por eso la renovación pedagógica ha de centrarse en el cambio interior, que ni siquiera será suficiente si no está basado en el conocimiento y la evolución personal y profesional de quien realiza la práctica. ¿En qué consiste esta propuesta de «cambio del cambio» aplicado a la formación? Entre otros fenómenos o retos, en atender con la misma determinación una formación que relacione, al menos, la preparación técnico-reflexiva, la mala praxis docente, la madurez personal y el autoconocimiento de los profesores. Sólo se medio atiende el primero. Para un desarrollo pedagógico basado en la interiorización, es básico que cada docente avance en *humildad unida a la duda*, como referente fiable de que lo que habitualmente se hace y se conoce. Y en *profesionalidad*, comprendida como resultado de aplicar la voluntad a una evolución de la propia conciencia que nos permita conquistar estadios más y más complejos de conocimiento, flexibilidad y desarrollo profesional y personal. Hemos dicho que no hay cambio exterior sin cambio exterior. Pero tampoco cambio exterior sin apoyo exterior: de compañeros, equipos, institucional, social (familias y medios de comunicación), etc. ¿Por qué en general las enseñanzas de algunos sistemas educativos son mejores que las nuestras? Lo venimos diciendo desde hace veinte años: no es tanto por nuestras enseñanzas, ni por los profesores, ni por el propio sistema educativo. Es sobre todo por lo externo a ellos, por su medio cultural, que les satura por ósmosis. ¿Cómo puede crecer una buena planta en un medio inadecuado? Es, en definitiva, por la cultura pedagógica de la sociedad –como parte de su cultura general básica– o por el atraso pedagógico de los sistemas sociales no educativos. Y es su sinergia lo que puede generar el sustrato necesario del que se desprenda el reconocimiento de los profesores, la valoración de la Pedagogía, la sensibilidad y necesidad de educación de las familias, la motivación formativa de los medios, la calidad de enseñanza, del aprendizaje y de la formación de todos. La gran clave no es sentirse parte de un sistema rentable. Ni siquiera de una gran comunidad de aprendizaje. Es sentirse parte de una comunidad de formación o de un sistema maduro, cada vez más consciente de sí mismo y de lo que necesita.

«Es necesario una formación de la afectividad que completan la inteligencia y el gozo personal en el alumno»

# SENSIBILIDAD EVOLUTIVA. MÁS ALLÁ DE LA EVOLUCIÓN DE LA SENSIBILIDAD

**Jorge Casesmeiro**

«El padre "personal", a saber, el padre afectuoso que se preocupa de la educación de los hijos y participa de la organización familiar, está apareciendo en la superficie de la tierra». Así calentaba motores un enjundioso artículo sobre las relaciones paternofiliales (Corneau, 2003) que conservo por este comienzo. Concretamente por esa subordinada que expresa el fenómeno como parte de un despliegue evolutivo. A su luz, la simple escena de un padre cuidando a sus hijos alumbra el amanecer de una nueva filogenia, más sensible, más compleja: mejor.

Las palabras de Corneau renovaron mi interés por la pedagogía familiar y los estilos parentales desde una perspectiva más ambiciosa e integradora. Una ambición próxima a la que ya intuyó Lloyd deMause en 1968. Él esbozó entonces una teoría evolutiva de la historia con el postulado de que: «La fuerza central del cambio histórico no es la tecnología ni la economía, sino los cambios psicogénicos de la personalidad resultantes de interacciones entre padres e hijos en sucesivas generaciones» (DeMause, 1974).

La teoría en sí resultaba pretenciosa; y DeMause era consciente. ¿Puede ser la psicogénesis una variable independiente del entorno ampliado donde fermenta una cultura familiar? No se sostiene. Sin embargo, la idea de que la evolución de las relaciones paternofiliales constituye una clave de cambio histórico –vinculada a la hipótesis de que según avanza la historia mayor eficacia demuestran los padres en la satisfacción de las necesidades evolutivas sus hijos, me parece suficiente como para motivar un mayor compromiso de la Pedagogía con este campo de estudio.

## CULTURA EMOCIONAL

Pero el progreso de las relaciones parentales es aquí un preámbulo. Recurro al caso porque lo considero prototípico del rol que han adquirido las emociones durante la posmodernidad. El hombre de la sociedad líquida es afectivo: atiende, cuida, considera el sistema emocional. Claro que hay hipocresía y desvergüenza (Guimón, 2005), y un cierto candor que puede incurrir en frivolidad intelectual (Hillman, 1975), y tensión entre las demandas de los sentimientos y las frías exigencias del sistema tecnocrático (Bell, 1976; Sennett, 2006), y también algunos riesgos de posible degeneración (Haroche, 2008). Pero a pesar de todo, es como si lo emocional hubiera vislumbrado su: «Oportunidad revolucionaria en la lucha a favor del pasado oprimido» (Benjamin, 1940), y con ello la ocasión para impulsar a salto de intuiciones y deseos un avance pendiente de realización.

La emancipación de lo emocional y la democratización de las relaciones en un contexto globalizado es un escenario complejo que precisa de una formación integral permanente. La prueba es que asistimos a una avalancha educativa de inteligencia emocional, habilidades sociales, gestión de conflictos, liderazgo, motivación, creatividad, aprendizaje significativo... Estas son las propuestas que articulan el discurso educativo emergente. Y las comparto.

Por ello resulta muy oportuno interpretar tan abundante oferta educativa regeneracionista de acento emocional en clave de renovación pedagógica. Porque parece legítimo cuestionarse si es posible ningún tipo de auténtica regeneración educativa de lo afectivo sin el concurso clave de una Pedagogía renovadora, de sus investigadores, profesionales y movimientos.

## NO BASTA MEJORAR

García Hoz, pionero de la Pedagogía universitaria española, decía que: «La Pedagogía ha de estar atenta a lo que es permanente, pero también a los elementos variables, lo cual vale tanto como decir que, al menos en cierto modo, la Pedagogía tiene que evolucionar constantemente» (Víctor García Hoz, 1960). Hay en estas palabras algo de esa búsqueda sin término a la que se refería Popper en su autobiografía, y también recuerdan a esa frase que resume los hallazgos de la física cuántica como sigue: «Uno no puede alcanzar jamás un retrato completo de la realidad» (Heinsenberg, 1989).

Pero nótese que García Hoz simultaneaba cambio y permanencia. Negar el cambio y refugiarse en un *back*

*to basics* o regreso al pasado sería castrar la libertad que proporciona la incertidumbre. Y lo contrario significaría destruir la posibilidad misma de educar (Arendt, 1954). Nuestra misión es afrontar una pedagogía del *forward from basics* que, aunando lo constante con lo mutable, nos permita continuar el retrato transformador de la realidad, que es a lo hemos sido llamados como especie por nuestra sensibilidad, voluntad e inteligencia.

Para lo cual, las emociones deben incorporarse a un proyecto teleológicamente orientado hacia: «Verdades esenciales de diverso grado de universalidad» (Husserl, 1913). Los ideales no sólo completan la inteligencia, sino que estilizan e intensifican la belleza y el gozo intuidos desde la intimidad del sistema emocional: enriquecen, dignifican, humanizan las emociones. Aquí es donde veo yo una clave de renovación pedagógica en el ámbito de la educación emocional.

## MARCAR EL NORTE

Es necesario que aflore, en resumen, una formación de la afectividad capaz de colegir con armonía las tres variables clásicas, y aún vigentes, que templan las relaciones pedagógicas (Casesmeiro, 2011):

Una Didáctica de los *cuidados* que no agote lo *emocional* en el simple entrenamiento de su autorregulación o control, ni en su mero procesamiento cognitivo (Solomon, 2007), sino apta para integrar su potencial evaluador en una formación real de la conciencia.

Una Didáctica de la *disciplina* que no acorte el horizonte de la *conducta* en las habilidades sociales y los estilos de relación. Porque educar es más que relacionarse (Cánovas y Pérez, 1996). Es orientar el carácter hacia un norte de metas y valores (Aristóteles, s. IV a.C.; Darling y Steinberg, 1993); el valor, sin valores, no es valioso.

Y una Didáctica de la *instrucción* capaz de gestionar el binomio enseñanza-aprendizaje con creatividad, motivación y atención a lo significativo. Sí. Pero no instalada en mitos a la moda que desaprovechan la oportunidad de enriquecer las estructuras del *pensamiento* y los procesos de maduración personal (De la Herrán, 2008).

Atravesamos una ruptura de coordenadas que está cambiando nuestra forma de relacionarnos con el mundo y entre nosotros. Y columbro, a pesar de las sombras, una evolución de la sensibilidad humana. Es un alumbramiento inédito en términos históricos que llama al optimismo. Pero urge reordenar este escenario si queremos ir más allá del «desempeoramiento» (De la Herrán, 1998), o acabaremos por «lamer el vidrio del vaso sin llegar a su contenido» (Comenio, 1657). Para madurar como especie debemos rebasar el horizonte de la mejora. La evolución de la sensibilidad humana reclama una nueva sensibilidad humana por la Evolución.

## BIBLIOGRAFÍA:

Referencias detalladas en el apartado de artículos de www.psicopaidos.com.

## FORMACIÓN INTEGRAL: DIANA DE LA EXCELENCIA

A casi veinte años de su publicación, «Los Cuatro Pilares de la Educación» recogidos en el célebre «Informe Delors» (*La educación encierra un tesoro* 1996, encargado por la UNESCO a la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI) constituyen una referencia ineludible sobre la que apuntalar la transformación de nuestro sistema desde una mayor sensibilidad evolutiva:

**1.–Aprender a conocer:** simultanear la cultura general con la profundización en unas pocas materias. Focalización flexible, abierta a la complejidad. Y vertebrada en torno al ejercicio de la atención, la memoria y el pensamiento, como habilidades para aprender a aprender.

**2.–Aprender a hacer:** pasar de una cultura de la 'calificación' a otra de la 'competencia' en un contexto mundial de incertidumbre, economía no estructurada y desmaterialización del trabajo. Formar para afrontar el cambio y el aprovechamiento de experiencias y oportunidades.

**3.–Aprender a convivir:** propiciar contextos de igualdad como base desde la que gestionar el encuentro y descubrimiento del otro. Aprender a utilizar las diferencias y las semejanzas para establecer objetivos y proyectos comunes.

**4.–Aprender a Ser:** reunir todo lo anterior en una orientación formativa que favorezca el desarrollo global de la persona. Formar desde la integridad el cuerpo/mente, la inteligencia y la sensibilidad, el sentido estético, la responsabilidad individual y la dimensión espiritual o trascendente. Es decir: educar para una plena humanización.

## RECOGIDA DE FIRMAS EN DEFENSA DEL PEDAGOGO/PSICOPEDAGOGO: PROFESIONAL CLAVE PARA UNA ORIENTACIÓN EDUCATIVA DE CALIDAD

# Manifiesto en Defensa de la profesión de Pedagogo y Psicopedagogo

A los *Pedagogos y Psicopedagogos: universitarios, investigadores y profesionales:*

***El Colegio Profesional de Pedagogos y Psicopedagogos (CDL de Madrid) ante la reiterativa pretensión corporativa del colectivo profesional de Psicólogos para monopolizar los servicios de orientación educativa, ofrece a todos los pedagogos y psicopedagogos (estudiantes universitarios, investigadores y profesionales) que así lo deseen la oportunidad de firmar el siguiente MANIFIESTO en defensa de su profesión:***

1) Que cualquier pretensión de excluir de la profesión orientadora a pedagogos y psicopedagogos constituye: 1.1) una amenaza de empobrecimiento para la calidad del sistema educativo, y 1.2) una agresión a los estudiantes y profesionales colegiados en Pedagogía y Psicopedagogía.

2) Que como el estatuto de las Ciencias de la Educación radica en la Pedagogía, los profesionales propios del ámbito educativo son, por definición, los pedagogos y psicopedagogos.

3) Que la formación en Pedagogía es la única que capacita plenamente para el adecuado cumplimiento de la misión educativa, social y/o terapéutica propia de los servicios de orientación.

4) Que por ello la Ley (LOE 2/ 2006) insta a las Administraciones educativas a garantizar: **1)** la «existencia de servicios o profesionales especializados en la orientación educativa, psicopedagógica y profesional» (art. 157 - h), **2)** la importancia de la «formación pedagógica y didáctica» (Disposición Transitoria Octava) supuesta a dichos profesionales**; 3)** la denominación de «orientación o asesoramiento psicopedagógico» (Disposición Transitoria Decimoquinta) para designar la esencia de esta actividad en cuestión; y **4)** la acreditación de competencias para «realizar adaptaciones y diversificaciones curriculares» (Art. 72-3) que hagan del orientador alguien realmente involucrado en los procesos formativos.

***En virtud de lo expuesto, el Colegio de Pedagogos y Psicopedagogos (CDL de Madrid) SOLICITA a las autoridades pertinentes:***

1. La participación de este Colegio de Pedagogos y Psicopedagogos en cualquier proceso de desarrollo normativo –académico y profesional– referente al ámbito de la orientación educativa.
2. Un tratamiento político del tema que reconozca los fundamentos y competencias pedagógicas en la formación (de grado y posgrado), selección y evaluación de los candidatos y profesionales de la orientación educativa.
3. La constitución de mesas de trabajo y foros de I+D+i en orientación desde una perspectiva disciplinar integradora coherente con la complejidad de la realidad educativa.
4. La detección –y neutralización– por parte de las autoridades competentes de aventuras unilaterales que confunden la mejora de los servicios de orientación con la reivindicación de privilegios corporativos.

*Colegio de Pedagogos y Psicopedagogos*
*(CDL de Madrid)*
*Enero 2013*

Recogida de firmas en la web del Colegio
**www.cdlmadrid.org**

# LIBROS RECOMENDADOS

## Promover el cambio pedagógico en la universidad

Herrán, A. de la y Paredes, J. (Coords.)
Madrid, 2012. Pirámide (Colección «Pedagogía y Didáctica») (411 págs.)

Tras el exitoso trabajo *Cómo enseñar en el aula universitaria* (Pirámide, 2010), los pedagogos especializados en Pedagogía Universitaria Agustín de la Herrán y Joaquín Paredes, profesores titulares de universidad de la Universidad Autónoma de Madrid, nos obsequian con otro estudio de no menor interés y utilidad para el desarrollo de la universidad española.

El libro documenta que el cambio pedagógico en la universidad y la enseñanza se pueden transformar desde el plano «meso» o de la gestión de los procesos de la universidad y de los centros, del grupo de investigación, del equipo docente de pertenencia, del grupo de innovación, del departamento y de las facultades, y todo lo que los condiciona.

Propone desde la Pedagogía vías de acción para los miembros de cualquier comunidad universitaria. Intenta ofrecer recursos para comprender mejor y dirigir la mirada sobre lo que ocurre en nuestro entorno más inmediato: la cultura, la estructura, el funcionamiento, la planificación, los nuevos principios, la evaluación, la conexión con otros cometidos de la universidad de tanta importancia como la investigación, los condicionantes internos y externos del trabajo docente e investigador, etc. Sobre todo ello expresa qué es imprescindible conocer y qué tener en cuenta para promover un cambio pedagógico profundo y duradero.

Desde la perspectiva de los autores, esta obra atiende un vacío importante que crea abismos entre las políticas de las administraciones educativas y el trabajo de los docentes a pie de aula, las grandes declaraciones, los éxitos aislados y los grandes desasosiegos.

La universidad española está desde hace demasiados años pedagógicamente atrasada. Confiemos en que se puedan aprovechar, vía formación, excelentes oportunidades de evolución, como puede ser esta que desde estas líneas presentamos.

Agustín DE LA HERRÁN y Joaquín PAREDES forman parte del grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid «Formación del Profesorado, Innovación y Complejidad en Educación», que realiza estudios sobre enseñanza universitaria y desarrollo profesional y personal de los docentes en otros niveles de educación. El grupó nació hace dos años y está formado por profesores de Didácticas y Organización escolar. Además de este trabajo, han publicado, entre otras, las obras *Cómo enseñar en el aula universitaria* (Ed. Pirámide, 2010) o *Preguntas fundamentales de la enseñanza* (Ed. Universitas, 2012).

Pablo RODRÍGUEZ HERRERO
Jessica CABRERA CUEVAS
*Universidad Autónoma de Madrid*

Diseño: Dpto. Dibujo UNED

UNED
Universidad Nacional
de Educación a Distancia - ESPAÑA

# Congreso Internacional Euro-Iberoamericano sobre la Formación del Profesorado de Educación Secundaria

## *Reflexión, Análisis y Propuestas*

## Del 16 al 19 de julio de 2013

http://www.uned.es/congreso-profesorado-secundaria
congresoprofesoradosecundaria@edu.uned.es

Colegio Profesional de la Educación Madrid

UNED Facultad de Educación

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

intef Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado

Facultad de Educación de la UNED
C/ Juan del Rosal, 14 - Ciudad Universitaria
28040 MADRID - España